

Subdesarrollo y dependencia: el caso de América Latina

JOSÉ LUIS REYNA

INTRODUCCIÓN:

Si se pretende estudiar y enfrentar los problemas fundamentales de América Latina es imposible eludir el análisis de dos fenómenos básicos: el subdesarrollo y la dependencia. Adoptar un marco teórico de referencia que tenga como ejes centrales esos dos fenómenos —o situaciones— permitirá el enfrentamiento real de los problemas políticos, económicos y sociales que caracterizan —en mayor o menor intensidad— cada uno de los países constituyentes del área. El supuesto fundamental de análisis es la existencia de una relación de dependencia entre el área subdesarrollada compuesta por los países “periféricos”, con respecto de los países “centrales” constituyentes del área desarrollada.

En este trabajo se asume la posición de que el subdesarrollo y su “correlato” la dependencia son dos fenómenos que, históricamente se han condicionado mutuamente y que uno subsiste por la presencia del otro. Una de las metas que debería tener este trabajo es la de haber estado encaminado a demostrar, acudiendo a la evidencia histórica, la relación existente entre uno y otro. Sin embargo, las limitaciones de espacio, tiempo y conocimiento conducirán a una tarea más modesta y que consistirá en buscar una aproximación aclaratoria y una ilustración superficial de esos dos fenómenos en donde descansa la problemática crucial de Latinoamérica.

Para conseguir tales objetivos se ha pensado en tres etapas que tal vez puedan aclarar algo del problema que se trata:

1. Un breve análisis histórico de las relaciones de América Latina con el exterior. Esto supone una aproximación histórico-sociológica, la que se caracterizaría por ser muy superficial.
2. Una caracterización del subdesarrollo.
3. Algunos tipos de vinculación al mercado mundial por parte de las economías latinoamericanas.

El desarrollo de estos puntos en su conjunto podrán dar alguna base para discutir el otro fenómeno que interesa: la dependencia. Cabe aclarar que la región latinoamericana no es homogénea y que internamente existen profundas diferencias, independientemente del indicador o dimensión que se utilice para determinarlas. Sin embargo algunos rasgos comunes pueden ser extraídos, rasgos que comparten todos los países del área y en donde se canalizará nuestra atención.

2. *Análisis histórico general de las relaciones de América Latina con el exterior*

Una perspectiva histórica es justificable ya que el subdesarrollo y la dependencia son dos fenómenos que se han desenvuelto históricamente. A su vez, los contrarios de esos fenómenos, el desarrollo y la autonomía, han tenido también un desarrollo similar. Abstractar la perspectiva histórica es posible que no conduzca a explicaciones satisfactorias ya que se tendría que aceptar —explícita o implícitamente— a esos fenómenos como “dados”. Sin negar la utilidad de los estudios que adoptan esta posición, se puede afirmar que este tipo de análisis conduce a *descripciones*, basadas generalmente en modelos matemáticos en alto grado sofisticados así también como en modernas técnicas de correlación, y no a *explicaciones* que son las que interesan para enfrentar rigurosamente el problema mayor del área.

Las *explicaciones* es posible que se obtengan a través de un enfoque integrado en donde se consideran las variables económicas, políticas y sociales más relevantes englobadas —o subsumidas— en una perspectiva historicizante.

Entrando concretamente al tema de este trabajo, se podría argumentar que no toda dependencia implica subdesarrollo, pero todo subdesarrollo sí implica dependencia.

Del párrafo anterior surgen inmediatamente preguntas que son de muy difícil contestación. Primeramente, y la pregunta es en alto grado legítima, cabe interrogar qué se entiende por dependencia, y de la misma manera qué se entiende por subdesarrollo.

Dar una definición precisa y concreta de esos fenómenos sería prácticamente imposible; dar una ilustración con respecto a ellos se torna más accesible.

Refiriéndonos a la región latinoamericana se puede decir que el contexto nunca tuvo un orden feudal clásico, como existió en los países de Europa Occidental. Con el descubrimiento de América y, posteriormente, con la conquista ibérica, española y portuguesa, el actual contexto latino-

americano experimentó su primer contacto con el exterior. Antes de la Conquista, lo que se encontraba en el Continente Americano eran vastas civilizaciones, la mexicana, la inca, y en menos escala los araucanos, cuya subsistencia y modo de vida en nada se asemejaba a los países del medioevo.

Con la Conquista, la región se vinculó a un mercado mundial,¹ reconociendo que el carácter de ese mercado era sumamente incipiente; como unidad le correspondió un *status* de colonia, dependiendo por lo tanto de una metrópoli representada en algunos casos por España y en otros por Portugal.

Ese primer contacto con el exterior originó varias situaciones: al tener ya como referente el mercado mundial y al tener, internamente, un sistema económico "feudal", dio a la región un carácter transicional, la primera transición. Ésta se manifestaba, por un lado, en su vinculación con el mercado mundial, primera etapa de un capitalismo incipiente. Por el otro, características "feudales" coexistían con la situación anterior. La relación entre la metrópoli y las colonias asumía esa característica, pues la única comunicación —o interacción— que podía darse era entre el "centro" y la "periferia" estando incomunicado todo el sector colonial, al menos en términos de mercado.

En un primer momento, el foco de atracción de la metrópoli eran los metales preciosos y, posteriormente, se instituyó la unidad económica de la hacienda como célula de todo tipo de actividad.

En ambas relaciones de producción, minería y actividades primarias, es viable encontrar la existencia de una estructura dicotómica de clases, la que se manifestaba con mayor claridad en la relación de producción con base en la tierra: el hacendado-peón.²

Dentro de la terminología sociológica de hoy, existía una alta congruencia de *status* en donde unos poseían y detentaban los valores altos de las variables ocupación, riqueza, poder, educación, etcétera, en tanto que a los otros les correspondían los valores bajos de ellas. Respectivamente, los primeros eran los hacendados, en tanto que los segundos eran los peones.

Esta superposición de clases se asemeja a la que existió dentro del orden feudal propiamente dicho, es decir, entre los señores y los siervos.

Estos rasgos, expuestos brevemente, sugieren la hipótesis de que América Latina empezó a ser constitutivamente dependiente en el momento mismo de la Conquista. Y tal dependencia se manifestaba con respecto a una metrópoli, y también, un mercado mundial.

Ahora bien, si tomamos como unidad cronológica de referencia el siglo XVIII, todavía no es posible en este momento histórico hablar de desarrollo y subdesarrollo tal como se hace hoy en día. Al considerar el sistema de naciones de esa época, las variaciones que presentaban las metrópolis,

no sólo en España y Portugal, y las colonias eran prácticamente insignificantes. “Hacia 1750, solamente unos dos siglos atrás, la población del mundo vivía en su enorme mayoría en condiciones que no se diferencian mucho de las que existen actualmente en algunos de los países de menos desarrollo.”³ Es decir, que la división del mundo entre un pequeño grupo de países donde prevalecen elevadas condiciones de vida, y el grueso de los países que representan la enorme mayoría de la población mundial y en donde existen condiciones de vida muy precarias, es un fenómeno relativamente reciente en la historia de la humanidad.

Por lo tanto, para los siglos XVI, XVII y una buena parte del XVIII las condiciones de desarrollo y subdesarrollo todavía no se manifestaban como se expresan actualmente. A excepción de algunas ciudades, muchas de ellas puertos, que se habían desarrollado a raíz del comercio, el resto de la población europea y del mundo dependía de las actividades agrícolas, había un bajo crecimiento demográfico debido a la alta tasa de mortalidad y las actividades que podrían denominarse “manufactureras” se reducían a la producción artesanal.

Datos provenientes del trabajo de Sunkel indican que el nivel de ingreso por habitante, en dólares en 1954, para algunos países industrializados de hoy, era sumamente bajo. Para 1832, Estados Unidos alcanzaba 200 dólares *per capita*, en tanto que Inglaterra, Francia y Alemania, les correspondía la misma cantidad para los años de 1837, 1852 y 1886 respectivamente. En tanto, algunos países subdesarrollados de hoy alcanzaban 100 dólares para esos mismos periodos.⁴ La diferencia, como se puede inferir, era relativamente insignificante.

Para nuestros días, obvio es decirlo, esa situación ha cambiado radicalmente. Las variaciones son en extremo acentuadas, pues los países desarrollados alcanzan un promedio de 2 000 dólares en tanto que los subdesarrollados, también en promedio, no van más allá de los 400 dólares *per capita*.

Cuando se toman los extremos del “continuo” esas diferencias se hacen aún más notorias: mientras que a Estados Unidos le correspondían, en 1962, un PNB *per capita* de 2 691 dólares, para Somalia la suma era de 48 dólares.⁵ Esto sugiere que tiende a haber una polarización internacional manifestada en un alejamiento gradual y progresivo de los países periféricos con respecto a los países centrales.

Uno de los factores que explican esas variaciones es la revolución industrial. Las primeras manifestaciones de ella, de acuerdo con la mayoría de los autores, se presenta a mediados del siglo XVIII. Con la revolución industrial se inicia una nueva era de acumulación de población, de bienes y servicios, que es permanente y sistemática. La revolución industrial es por eso inseparable del desarrollo, porque es fundamentalmente una revo-

lución productiva, es decir, una revolución en la capacidad de producción y de acumulación en la humanidad.⁶

La revolución industrial dio lugar e impulsó la expansión del sistema capitalista.⁷ Una de las características de la incorporación de ese sistema, si se considera a todas las economías que formaban el sistema de naciones, fue que se integraron a él con un sistema productivo diferencial. En tanto que aquellas que habían experimentado ya los primeros efectos de la revolución industrial lo hicieron con un sistema productivo relativamente diferenciado, las que no habían experimentado tales efectos y que, por añadidura, tenían un *status* colonial o semicolonial, lo hicieron con su sistema productivo escasamente diferenciado. Y es posible que en ese momento la división entre países desarrollados y subdesarrollados empezara a madurar.

Expuesto lo anterior, cabe la pregunta siguiente: ¿Cómo se manifiesta o cómo se puede caracterizar el subdesarrollo? En el inciso siguiente se tratará de buscar una contestación a dicha interrogante.

3. *Caracterización del subdesarrollo*

Hasta la fecha, muchos intentos se han hecho con el fin de llegar a una explicación de la situación de subdesarrollo. Aquellos que han adoptado una perspectiva historicista son los que, aparentemente, han conseguido profundizar más el problema.⁸

Ahora bien, parecería ser que todos aquellos países que eran dependientes (y que aún lo siguen siendo, al menos económicamente) en el momento de la rápida expansión del capitalismo, son los que ahora constituyen el área subdesarrollada y dependiente. El único país que en su devenir histórico nunca asumió un *status* de colonia, Japón, es uno de los que ha experimentado un crecimiento económico más elevado que el resto de los países subdesarrollados. Baran, al respecto, ha planteado el problema en los siguientes términos:

¿Qué fue lo que capacitó al Japón para tomar un curso tan radicalmente distinto al de los otros países que forman en la actualidad el mundo subdesarrollado?

La respuesta a esta pregunta es extraordinariamente compleja y a la vez muy sencilla. Es sencilla porque en esencia, se reduce al hecho de que Japón es el único país de Asia (y de África y de América Latina) que se salvó de ser sometido en una colonia o en una dependencia del capitalismo norteamericano o de Europa Occidental; fue el único país que tuvo la oportunidad de tener un desarrollo nacional independiente.⁹

La dependencia económica parece tornarse como un factor explicativo de la situación de subdesarrollo y el caso japonés como el punto de referencia que fundamenta tal explicación.

Ahora bien, no obstante que el subdesarrollo asume hoy día significativas variaciones (no es posible hablar del mismo grado de subdesarrollo para Argentina y para Haití) algunos rasgos en común pueden ser extraídos para su caracterización.

Desarrollarlos nos permitirá hacer referencia a la situación de dependencia, que es la que se pretende ilustrar.

Dentro de la literatura socioeconómica, se ha escrito acerca de las "condiciones clásicas del crecimiento".¹⁰ Si se toman esas condiciones como patrones que regulen el análisis, es posible discutir acerca de los rasgos sobresalientes del subdesarrollo. Todas esas condiciones han sufrido "desviaciones" con respecto a cómo se dieron o se llevaron a cabo en los países de desarrollo original.

3.1 La primera de estas condiciones, ya desviada, sostiene que *la producción ha sido baja y los recursos humanos y materiales han estado subutilizados en gran medida o totalmente inútiles*.¹¹

Para afirmar que "la producción ha sido baja", implícitamente se está haciendo una referencia a una producción no baja. Esto es, se hace imprescindible la comparación. Tomando como indicador el Producto Nacional Bruto (PNB) y con la intención de ilustrar empíricamente el subdesarrollo, algunas cifras son las siguientes:

CUADRO 1

Datos del producto nacional bruto para algunos países seleccionados incluyendo algunos de América Latina: 12

(Millones de dólares) 1957			
Estados Unidos	443.270	México	8.240
Gran Bretaña	121.920	Venezuela	4.013
Alemania Occidental	49.906	Chile	2.687
Francia	41.363	Haití	355
Canadá	32.291	Bolivia	324
Brasil	17.950	Paraguay	187
Argentina	9.744		

El PNB, para el año 1957, más alto de América Latina —Brasil— era aproximadamente la mitad del correspondiente a Canadá, uno de los más bajos dentro de la categoría de países desarrollados. Si se comparan las cifras latinoamericanas con la de Estados Unidos, por ejemplo, uno puede desprender que, efectivamente la producción de América Latina ha sido baja.

Una de las limitaciones de los datos recién presentados es que tan

sólo consideran un año: 1957. Esto parecería estar en contradicción con el núcleo de ideas que tratan de conformar este trabajo, es decir, el énfasis sobre la perspectiva historicista.

Sin embargo, es legítimo suponer que la producción latinoamericana era bastante menor en décadas anteriores y reconocer también, que en los últimos años se han superado las cifras presentadas en el cuadro anterior, lo que no implica que esa producción sea considerada como alta. En tanto se ponga en relación con el área desarrollada seguirá teniendo el carácter de pequeña.¹³

Refiriéndonos ahora a la segunda parte de la proposición (enunciada en 3.1) algunos datos —que adolecen de la misma limitación que los anteriores, es decir, son sincrónicos— apoyan la afirmación de que los recursos humanos han estado subutilizados.

Tal vez sea redundante decir que, el proceso de desarrollo en los países de desarrollo original se caracterizó por la no subutilización de los recursos, tanto humanos como materiales; por lo tanto, esta condición “clásica” ha sufrido una seria desviación en América Latina.

Los indicadores considerados se refieren al porcentaje de la fuerza de trabajo dedicada a la agricultura y el porcentaje del Producto Bruto Interno originado dentro de la misma rama de actividad. Estos dos indicadores, en su conjunto, evidencian que efectivamente ha habido una gran subutilización de los recursos humanos. Los datos son los siguientes:

CUADRO 2

La subutilización de los recursos: La desproporción entre el porcentaje de la fuerza de trabajo dedicada a la agricultura y el producto bruto interno (PBI) generado en esa rama de actividad para algunos países latinoamericanos en comparación con Estados Unidos e Inglaterra. Circa, 1960¹⁴

País	% de la F. de T.	% del PBI generado en la Agricultura
Bolivia	69%	23%
Guatemala	68%	32%
Brasil	52%	27%
Perú	54%	25%
México	53%	20%
Paraguay	55%	38%
Colombia	49%	34%
Estados Unidos 1957	10%	4%
Inglaterra 1951	5%	4%

Es posible que la subutilización de los recursos humanos sea explicada por la misma situación de subdesarrollo, en su conjunto. Claro está que

al referirnos a ésta queda en el aire un concepto que no tiene una aceptación precisa. No obstante, se puede decir lo siguiente: las relaciones de dependencia con el exterior —las economías latinoamericanas— dependen de las fluctuaciones del mercado mundial aunado a la casi no existencia de un proceso de industrialización, dando por resultado una imposibilidad de absorción¹⁵ de las grandes masas campesinas dentro de un sector de actividad económica que, supuestamente, es más productivo. Esto da lugar a la tendencia de subutilización que se intenta evidenciar con los datos anteriores.

Dentro del cuadro anterior, y suponiendo un “continuo”, los casos extremos están representados por Bolivia e Inglaterra. En tanto que en el primero existían más de las dos terceras partes de la fuerza de trabajo en actividades agrícolas, sin contar con los menores de edad que no se consideran dentro de esa categoría, en Inglaterra tan sólo el 4% para 1951, se dedicaba a este tipo de actividad. Y, respectivamente, esa proporción de la fuerza de trabajo generaba el 23% y el 4% del PBI. Esto es, un fuerte desequilibrio (subutilización) indican esas cifras, en tanto que, para el caso inglés puede inferirse cierto equilibrio.

Sin embargo, la caracterización del subdesarrollo que se pretende hacer en esta parte del trabajo no se reduce a lo anterior. Es necesario discutir respecto a la segunda condición “clásica” del desarrollo para observar su desviación dentro del caso latinoamericano.

3.2 *El nivel de consumo de la población ha sido el más bajo posible, incluso inferior al mínimo de subsistencia.*

Una de las características del proceso de desarrollo de los países hoy industrializados fue que su nivel de consumo se mantuvo en un límite mínimo, pero no de “subsistencia”, lo que permitía que el excedente generado dentro de la estructura económica fuera reinvertido, resultando en una aceleración del proceso de desarrollo económico. Esto, claro está, bajo la condición de una producción relativamente alta.

En los países subdesarrollados esa situación ha sido inversa. Existe un consenso casi general que grandes sectores de la población dentro del área latinoamericana permanecen en condiciones de vida muy precarias y que su nivel de consumo es y ha sido inferior al mínimo. Si se añade a esa situación la de una producción relativamente baja, tal como se evidencia en el cuadro 1, puede conducir a una idea parcial, de lo que es el subdesarrollo.

Ahora bien, esa situación de “subsistencia” era más acentuada en el momento histórico en que la hacienda era la unidad económica, política y social. Esto es, se puede argumentar que el nivel de subsistencia durante este periodo alcanzó valores muy altos.

Hoy en día las reformas económico-sociales han logrado aumentar, en algún grado, el nivel de vida de extensos sectores de población; sin embargo, todavía en muchos países latinoamericanos el consumo no satisface el mínimo requerido y, ésta es otra de las características que el subdesarrollo asume.¹⁶

Tratando de hacer operativa esta dimensión, o condición “clásica desviada”, se ha tomado como indicador de ella el referente al consumo diario de calorías *per capita*. Las cifras que se presentan son de origen muy reciente y debe tenerse en cuenta que la situación, como se anotaba, supuestamente ha mejorado mucho, lo que equivaldría para años anteriores un nivel más precario del que a continuación se indica:

CUADRO 3

*Consumo diario de calorías per capita para algunos países latinoamericanos y otros de tipo desarrollado, 1962*¹⁷

<i>País</i>	<i>Consumo de calorías</i>
Estados Unidos	3120
Inglaterra	3280
Argentina	2829
Brasil	2580
Chile	2410
Colombia	2080
Ecuador	1970
Guatemala	2040
México	2640
Perú	2300
Venezuela	2340

Nota: El mínimo requerido de calorías por persona en un día es de 2 500.

De los nueve países latinoamericanos presentados en el cuadro anterior, tan sólo tres cumplen con el mínimo de calorías requerido. Y de estos tres, Brasil lo satisface con un margen mínimo.

De los seis restantes, el que mejor situación presenta, inferida en base a los datos expuestos, es Argentina, mientras que la situación tiende a agravarse en países como Guatemala y Ecuador. Es viable suponer, la falta de datos no permite otra cosa, que la situación en años anteriores fue “más grave” y por otro lado que, países como Bolivia, Paraguay y algunos centroamericanos y del Caribe, presentan todavía niveles de consumo típicos de subsistencia.

En tanto, el nivel de consumo alcanzado en los países industrializados presentan el lado opuesto de la situación. Para los casos norteamericano e inglés las cifras hablan por sí solas. Además, ese nivel alcanzado data

de varias décadas atrás, lo que en cierta forma permite apoyar la proposición de este inciso.

3.3 *El excedente económico es sustraído casi en su totalidad.*

El excedente económico¹⁸ generado e invertido en los países subdesarrollados no ha contribuido en forma importante al desarrollo económico de esos países.

El excedente económico obtenido, generalmente no es reinvertido y en caso contrario es en una proporción muy pequeña, lo que tiende a originar una limitación, bastante seria, del desarrollo económico del país atrasado. A su vez, la extracción de ese excedente sirve para fomentar el desarrollo económico del país "central".

Algunos de los "procedimientos" utilizados que sirven de base a la extracción del excedente en escala considerable son:

- a) Alta mecanización y poca utilización de mano de obra;
- b) La mano de obra nacional, en términos generales, se encuentra mal remunerada.

Bajo estas circunstancias, enunciadas en términos muy generales, se crean las condiciones propicias que dan lugar a la contradicción entre la "expropiación-apropiación" del excedente económico.¹⁹ La tecnología y el capital se fortalecen en base a la utilización intensiva de los recursos humanos y materiales.

Tratando de apoyar empíricamente la estructura de esta proposición, se han encontrado los siguientes datos, que sostienen la tesis "Baran-Frank":

CUADRO 4

*Inversiones privadas y utilidades repatriadas desde los países subdesarrollados a Estados Unidos*²⁰

(Millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Inversiones privadas</i>	<i>Utilidades repatriadas</i>	<i>Aportes netos</i>
1956	1270	1406	—136
1957	1187	1549	—362
1958	780	1429	—649
1959	707	1386	—679
1960	608	1474	—866

Las cifras presentadas presentan con claridad que las utilidades repatriadas tienden a ser mayores que las inversiones realizadas.

Es notorio cómo aumenta la extracción de capital, viendo la columna de “aportes netos” y es posible que, tomando una serie más prolongada de tiempo, tal tendencia se mantenga.

Esta característica, la extracción de capital o excedente, es tal vez una de las que contribuyen más a la explicación del subdesarrollo. Sin embargo, todavía es preciso discutir con respecto a los modos de vinculación al mercado externo, por parte de las economías latinoamericanas, con el fin de obtener un panorama más amplio tanto de la situación de subdesarrollo como de su supuesto correlato: la dependencia.

4. Modos de vinculación al mercado: los tipos de dependencia

América Latina se incorpora a un mercado mundial a través de una estructura agrario-exportadora. No obstante, dentro del área existen países que lograron esa vinculación a través de la exportación de productos mineros, como es el caso de Bolivia.

A partir de la incorporación a un mercado mundial, incorporación que se reafirma en el siglo XIX,²¹ algunos tipos básicos de subdesarrollo pueden ser extraídos, los que pretenden englobar a todos los países del área.²²

Esos tipos básicos se complementarían con la discusión de la parte anterior del trabajo y además permiten añadir nuevos elementos para discernir sobre las relaciones que la región sostiene con el exterior, relaciones supuestamente de dependencia.

Tipo I

Dentro de este tipo se supone una clase económica local que mantiene el dominio del sector exportador de la economía y que a su vez cumple las funciones de clase política, directora del Estado.

Dentro de este tipo se asume que el control del proceso productivo es controlado por la clase económica. Sin embargo, la comercialización de ese producto, depende de las condiciones —precios, cuotas— impuestas en el mercado mundial.

Si se toma la perspectiva nacional solamente, parecería que la clase económica gozara de total autonomía. Al complicar tal perspectiva, en un marco internacional, dicha “autonomía” se disuelve dando lugar a su opuesto, esto es la heteronomía.

El sector exportador de este tipo puede estar constituido por productos agropecuarios y mineros y su estructura se mantiene en base a una oferta abundante de mano de obra, no calificada.

Un factor primordial que coadyuva a la formación directa de capital es la existencia de recursos naturales, los que al ponerse en contacto con aquél, el capital, da lugar a una explotación intensiva de ellos así como de la mano de obra, aun cuando la concentración de capital sea baja.

Tipo II

La situación es distinta cuando la incorporación se lleva a cabo a través de núcleos de actividad primaria controlados directamente por capitalistas extranjeros como ocurre en las economías mineras o en las *plantaciones*.

Existe una clase políticamente dominante a nivel local, estando su poder basado en una producción agraria destinada al mercado interno (muy incipiente).

El grupo dominante depende de las relaciones políticas y económicas que logra establecer con el sector de consumo exterior.

Al depender prácticamente la economía de un solo sector de actividad económica, es una economía de “enclave” y al no haber ni capital ni técnica, y en caso de existir ésta es obsoleta, se hace necesaria la importación tanto de capital como la tecnología.

Estos factores impulsan al tipo de actividad económica, efectuándose la incorporación al mercado mundial con gran rapidez.

En una situación de enclave, la economía se caracteriza por la formación de un sector altamente dinámico y “moderno” que es una prolongación del desarrollo tecnológico y financiero de las economías centrales. Dentro de este tipo resaltan dos subtipos principales:

- a) el enclave minero, y
- b) las *plantations*.

Las inversiones dependen del exterior y al ser controlado externamente el único sector propiamente dinámico, se acentúa tanto la relación de dependencia como de subdesarrollo.²³

Tipo III

Cuando se produce el paso de lo que se llama “el desarrollo hacia afuera” al “desarrollo hacia adentro” por medio de la creación de un sector industrial basado en la inversión de capitales externos.

Este tipo no es propiamente un modo de incorporación, pues es posible que ya esté incorporado a través de uno de los dos tipos anteriores.²⁴

Sin embargo, se fija un nuevo modo de participación del mercado mundial a través de la formación de un sector de bienes de capital.

El hecho que aparezca un sector de este tipo, que dicho sea de paso genera una masa considerable de consumidores, no implica que no siga concurriendo al mercado mundial con productos primarios. Sin embargo, “el pacto” ya no se hace a nivel de ese mercado exclusivamente, sino que el mercado interno empieza a jugar un papel esencial; pero, el flujo de capitales y las decisiones siguen dándose en el exterior.

Dentro de este tipo de subdesarrollo, la dependencia se refleja en el mercado interno —la economía toma grados de diversificación relativamente altos, o incluso se llegan a detectar índices relativamente elevados de desarrollo— por las siguientes razones:

- a) El desarrollo de la industria nacional continúa dependiendo de la capacidad de importación de bienes de capital y materias primas complementarias al nuevo tipo de diferenciación del sistema productivo;
- b) Se supone la internalización de las condiciones del mercado interno.²⁵

Habiendo presentado esquemáticamente los tres tipos anteriores, es posible inferir los rasgos distintivos, llegándose a una caracterización de ellos. Pero lo más importante es inferir los rasgos comunes, pudiéndose hacer a través de dos hipótesis:

1. Dependencia de un mercado —ya sea externo o interno o ambos a la vez— controlado no nacionalmente.
2. Exportador de productos no manufactureros e importador de bienes de capital, manufactura y tecnología.

Intentando hacer operativas estas hipótesis, las que indudablemente no se podrán confirmar en su totalidad, se han tomado 120 países del sistema de naciones actual, considerando los siguientes indicadores: tipo de exportación de productos (industriales o primarios), producto bruto interno —PBI— *per capita* y exportador importador de capital. Los resultados están en el cuadro 5 (página siguiente).

Como se observará, las correlaciones tienden a ser muy altas. Si se considera válido el PBI *per capita*, como un indicador (relativo) de desarrollo, se puede inferir que aquellos países que están por debajo del límite de los 700 dólares anuales tienden a ser exportadores de productos primarios. En tanto que los países con un PBI alto, el que se supone correlacionado positivamente con desarrollo, tienden a ser predominantemente exportadores de manufacturas.

Del cuadro 1 se puede inferir que 19 países son los que detentan el poder económico dentro del sistema mundial de naciones y, es posible

CUADRO 5

Año 1962							
I				II			
<i>Más de 700 dólares</i>		<i>Menos de 700 dólares^a</i>		<i>Industriales</i>		<i>Primarios</i>	
Exportador Industrial ^b	19	3 ^d	22	Exportador Capital	11	3 ^f	14
Exportador "Primarios" ^c	8 ^e	90	98	Importador Capital	6 ^g	88	94
Total:	27	93	120	Total:	17	91	108 ^h

^a La división entre 700 dólares y más y menos de 700 dólares es arbitraria. No obstante, con otros "cortes" la tendencia es semejante.

^b Más del 50% de las exportaciones constan de manufacturas.

^c Menos del 50% de las exportaciones constan de manufacturas.

^d Incluye: Japón, Chile y Zambia. Los dos últimos aparecen como exportadores de manufacturas porque su principal producto de exportación, el cobre, es clasificado como "manufacturas" por Naciones Unidas.

^e Incluye: Islandia, Canadá, Nueva Zelanda y Australia. Es importante anotar que, aun apareciendo dentro de esta categoría, tienen índices de industrialización elevados si se les compara con América Latina y/o el "mundo subdesarrollado".

^f Venezuela, URSS, Sudáfrica.

^g Suecia, Noruega, Israel, Australia y Chile.

^h La cifra no es igual a la del cuadro I por no existir datos para todos los países.

Fuente: Sunkel, *op. cit.*, pp. 5-11.

que de ellos dependan, económicamente, el resto de países que conforman ese sistema.

Ahora bien, la necesidad de impulsar el desarrollo y la casi no existencia de capital nacional para promoverlo da lugar a que aquellos países con una economía basada en la exportación de productos primarios recurran al capital no nacional para financiarlo. El cuadro 5 indica con suma claridad el fenómeno, pudiéndose detectar una alta correlación entre ser país "primario-exportador"²⁶ y ser importador de capital.

Por lo tanto, se desprende de lo anterior que aquellos con PBI alto tenderán a exportar sus capitales a aquellos países con niveles de desarrollo inferiores.

Ahora bien, para que haya exportación de capital es necesario contar con un excedente, el cual cumplirá un doble movimiento. Primeramente ese excedente se incorporará al seno de una economía subdesarrollada para que, posteriormente, sea "repatriado" como excedente incrementado. Y co-

mo se anotaba, tan sólo unos cuantos países cumplen los “requerimientos” para efectuar ese doble movimiento.

Los cuadros anteriores sugieren, a nivel de nación, que la dependencia puede ser detectada en base al tipo de exportación de productos y la necesidad de importación de capital.

Si lo anterior tiene algún grado de validez para el mundo subdesarrollado en general, América Latina, como parte integrante de él, debe mostrar una pauta semejante a la encontrada en los datos anteriores. Es decir, que la hipótesis a proponer se refiere a que la mayoría, si no todos, los países del área tendrán PBI *per capita* bajos serán exportadores de productos primarios e importadores de capital. Separando de los datos anteriores a los países latinoamericanos se encuentra lo siguiente:

CUADRO 6 27

Año 1962

	PBI <i>per capita</i> (dólares)				
	Más de 700	550-700	400-550	200-400	Menos de 200
Exportador Industrial	Venezuela				
Exportador “Primario”			Argentina Uruguay Panamá	Brasil México Cuba (1958) Colombia Costa Rica R. Dominic.	Guatemala Honduras Nicaragua Ecuador Perú Haití Paraguay Bolivia
		Exportador de productos			
		Industriales		Primarios	
Exportador de Capital				Venezuela	
Importador de Capital		Chile		Argentina Uruguay México Cuba (1958) Colombia Costa Rica R. Dominic. Honduras Nicar. Brasil	Ecuador Guatemala El Salvador Bolivia

A excepción de Venezuela, que es bien sabido se trata de un caso desviado y de Chile, ubicado en la casilla de exportador de productos industriales, debido a la clasificación de la ONU, se observa que la pauta encontrada para el mundo subdesarrollado es válida para el contexto latinoamericano.

En el cuadro anterior se observa que la gran mayoría de los países está por debajo del nivel de los 400 dólares, lo que no constituye una novedad, y es propio añadir que esas variaciones llegan a un extremo cuando se consideran los casos de Paraguay, Haití y Bolivia. El PBI *per capita* alcanza solamente 86 dólares para los dos primeros y 84 para el último.

Todos, excepto Venezuela por el petróleo, son exportadores de productos primarios, incluyendo materias primas, y todos excepto el país citado son importadores de capital y, por lo tanto de tecnología.

Esto sugiere, por un lado, que el área latinoamericana en general está supeditada a la dinámica del exterior en lo que se refiere a mercado como al binomio "tecnología capital".²⁸

Resumiendo: en el transcurso de este trabajo se ha intentado ilustrar, empíricamente, algunas de las connotaciones que asume el subdesarrollo y, paralelamente, enfatizar la existencia de algunos elementos que supuestamente pertenecen a la dimensión-dependencia en su relación con subdesarrollo. Cabe anotar que no se comparte la posición de hacer equivalente la dependencia con "el exterior". La dependencia se encuentra también internamente y no sólo a nivel de mercado sino en las relaciones políticas y sociales.

Este trabajo no ha demostrado la asociación histórica del subdesarrollo y la dependencia, pero el intento se ha encaminado a una ilustración del problema, así como en detectar su importancia para enfrentar las diversas problemáticas que hoy en día envuelven el área latinoamericana.

¹ Véase: Frank, A. *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, New York, Monthly Review Press, 1967, cap. I.

² Véase: Chevallier, F. "Resumen de la información de los grandes latifundios en México". Tesis publicada en: *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. VIII, núm. 1, marzo, 1956.

³ Cf. Sunkel, O., *El marco histórico del proceso de desarrollo y subdesarrollo*. Santiago, ILPES, 1966, p. 1 (Versión preliminar).

⁴ Sunkel, *op. cit.*, p. 4.

⁵ Cf. Sunkel, O., *Antecedentes cuantitativos referentes al desarrollo económico de América Latina*. Santiago, ILPES, 1966. Cuatro. 12. 104.

⁶ Ideas tomadas de Sunkel: *El marco... op. cit.*, pp. 5-6.

⁷ Un buen indicador de la expansión del sistema capitalista es el de las estimaciones del volumen del comercio internacional. En millones de dólares de hoy, para el año 1820 el total ascendía a 600. Para 1867-68 la cifra llegaba a 5,000 millones de dólares en tanto que para 1913 la suma llegó a los 20,000 millones de dólares.

⁸ Entre los trabajos más significativos pueden mencionarse: Baran, P., *Economía política del crecimiento*. México. FCE, 1959; Furtado, C., *Formación económica del*

Brasil, México, FCE, 1963; *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires, EUDEBA, 1964; *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Buenos Aires, EUDEBA, 1966; Cardoso, F. H. *El proceso de desarrollo en América Latina*. Santiago, ILPES, 1965. El trabajo ya citado de Sunkel, Pinto, An., *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Santiago, Ed. Universitaria, 1962. Medina Echavarría, J., *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1963. Una investigación que relaciona el proceso de urbanización latinoamericano con la situación de dependencia es el trabajo de A. Quijano, *El proceso de urbanización en América Latina*. Santiago, CEPAL, 1966 (versión preliminar). Se mencionan estos trabajos por poseer una característica en común: tratan el subdesarrollo como un fenómeno histórico y no como un fenómeno "dado". Dentro de esta última posición la bibliografía es en extremo copiosa.

⁹ Baran, *op. cit.*, p. 183.

¹⁰ Véase: Baran, cap. VI.

¹¹ Cf. *ibid*, p. 189.

¹² Cf. Russett, B. et al., *World Handbook of Political and Social Indicators*. New Haven, Yale University Press, 1965, pp. 152-4.

¹³ Un indicador que también refleja una producción determinada es el referente a la producción de energía eléctrica. Considerando algunos países desarrollados y los menos, posiblemente, subdesarrollados del área latinoamericana, los datos son los siguientes:

PRODUCCIÓN DE ENERGÍA ELÉCTRICA
(Millones de KW)

Año	E. Unidos		Francia	Alemania			Inglaterra
1928	82.794		12.976	27.870			10.879
1963	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	México	Perú	Venezuela
	4.584	6.379	1.158	1.136	4.192	1.041	1.977

Fuente: United Nations, *Statistical Yearbook*. New York, 1948 y 1964, pp. 258-262 y 343-349, respectivamente.

¹⁴ Cf. Russett, B., *op. cit.*, pp. 173-179.

¹⁵ Lo que no implica que no existen flujos migratorios "campo-ciudad" Precisamente la incapacidad de absorción de esos núcleos rurales dentro de un sistema productivo industrial da lugar a las extensas áreas de zonas populares urbanas marginales (favelas, callampas, barriadas, colonias proletarias, etcétera).

¹⁶ Es conveniente anotar que lo anterior es válido en términos generales. Si se consideran regiones o áreas dentro de un país, la afirmación anterior puede quedar en entredicho. Y esto es debido a que en algunos centros urbanos puede observarse que el consumo está creciendo aceleradamente; los casos de Buenos Aires, São Paulo, Ciudad de México, etcétera. De ser así, el consumo "masivo" puede ser un obstáculo al desarrollo e indicaría que esa situación no corresponde al momento histórico de algunas regiones del área, ya que la producción puede quedar rezagada, aumentando la dependencia con el exterior para poder mantener esa orientación hacia el consumo.

¹⁷ Cf. United Nations, *Statistical Yearbook*. New York, 1965, pp. 500-503.

¹⁸ Para aclaración del concepto véase: Baran, *op. cit.*, cap. I. Se utilizará el término en la misma forma que lo hace este autor.

¹⁹ Cf. Frank, A. *op. cit.*, p. 6 (Frank comparte la tesis de Baran).

²⁰ Cf. Sunkel, O., *Antecedentes... op. cit.*, p. 386.

²¹ No debe olvidarse que América Latina se integró a un mercado mundial, incipiente, desde el momento mismo de la conquista ibérica. Sin embargo, debido a la expansión del capitalismo en el siglo XIX es cuando dicha incorporación se solidifica.

²² En adelante nos fundamentaremos en el trabajo de Cardoso, *op. cit.*

²³ Se ha planteado la hipótesis de que en este tipo de economías, los gobiernos tienden a ser autoritarios e inestables. Para una discusión al respecto, véase: Kling, M., "Inestabilidad política en América Latina" en: Kahl, J., *Industrialización en América Latina*. México, FCE, 1966.

²⁴ Los tipos no son excluyentes ni necesariamente se supone el pasaje de un determinado tipo a otro. Tan sólo son tipologías que posiblemente aclaren algo respecto al subdesarrollo y la dependencia.

²⁵ Hasta aquí son hipótesis de Cardoso.

²⁶ Claro está que las economías latinoamericanas en el momento actual no tienen un carácter puramente "primario o agrario exportador". Los desarrollos en la industria, por incipientes que sean, le dan un carácter algo distinto. Sin embargo, es innegable que la mayoría de los países latinoamericanos continúan dependiendo de una estructura económica basada en la exportación de productos primarios.

²⁷ Fuente: Sunkel. Antecedentes... *op. cit.* De aquí se obtuvieron los datos para construir este cuadro así como los dos anteriores (2.5).

²⁸ En las últimas décadas, especialmente desde los años 30, las decisiones internas juegan un papel importante dentro del proceso total de decisiones. Esto implica cierto avance dentro de la esfera de la autonomía, lo que no quiere decir independencia.